

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Núm. 6347.

Subscription en Córdoba... (Por un mes... 8 rs. Por trimestre... 22 rs. Fuera de Córdoba... (Por un mes... 10 rs. Por trimestre... 28 rs.)

Miércoles 18 de Junio de 1873.

Los señores suscritores de este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio de comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XXIV.

Seccion oficial.

Magnate de primera instancia del distrito de la izquierda de esta ciudad de Córdoba.

Juan Orta Rubio, Juez de primera instancia del distrito de la izquierda de esta capital y su partido.

Hago saber: que en los autos judiciales voluntarios de testamento de María de la Concepción Tamaral, mujer que fué de D. Francisco Rojas...

Dos canjas de hierro, en...	80
Diez y ocho arados, en...	450
Nueve ubios de reses y uno de bueyas, en mal uso, en...	50
Once pares de frontiles para arar, en...	10
Un angarillon pandero chico, en...	8
Y un pesebre de madera de tres varas de largo para bestias, en...	50
Y para su remate he señalado el día veinte y seis del corriente mes de doce a una de la tarde en la audiencia del Juzgado, siendo admisibles las posturas que cubran las dos terceras partes de los aprecio, y advirtiendo que dichos bienes los demostrará, a los que deseen inter-resarse en dicha subasta, el administrador judicial de dicha testamentaria D. Juan Cuevas y Regules.	
Dado en Córdoba a catorce de Junio de mil ochocientos setenta y tres. Juan Orta Rubio. Por mandado de Sr. Juez, Antonio García de Mesa.	

Noticias.

NACIONALES.

De la *Correspondencia de España* copiamos las noticias siguientes:

—Tenemos motivos para reiterar la noticia que hace días anticipamos a nuestros lectores, respecto al pronto restablecimiento de la circulación de trenes en la totalidad de la línea del Norte. Muy pronto los viajeros podrán ir directamente de Madrid a Irún.

—En la madrugada de hoy los voluntarios de la República de Orihuela han dispersado en las inmediaciones de la población a una partida carlista, haciéndola 14 prisioneros que en su huida arrojaban bombas, municiones y armas. La guardia civil también les ha hecho cuatro prisioneros.

—Supone un colega que el ofrecimiento de la embajada de París al Sr. Figueras es una invención, toda vez que no está reconocida aun la república por Francia, ni el Sr. Figueras es sujeto de la responsabilidad que contrae al abandonar el alto cargo que ejercía.

—En breve llegarán 10000 fusiles, primera remesa de la contrata hecha por el gobierno, 4000 están destinados a Cataluña.

—El diputado Sr. Castro preguntó ayer al gobierno si estaba dispuesto a llevar a la Asamblea una ley para que el Estado, la provincia y el municipio reivindicquen los derechos que tienen a ciertas propiedades usurpadas por particulares, sin mas títulos a ellas que las mal llamadas informaciones posesorias, siendo en Andalucía donde principalmente hay estas grandes usurpaciones.

—Dice hoy la *Iberia*:

«Anoche se leyó en el café de Fornos un telegrama expedido en Murcia y dirigido al diputado de aquella capital, Sr. Galvez, diciéndole que había tenido lugar un alzamiento general carlista en la provincia, que difícilmente se podrán combatir y pidiendo a dicho representante se pusiera en camino inmediatamente.

En el ministerio de la Gobernación se aseguraba que no tenían conocimiento de semejante levantamiento.»

—Los diputados Sres. Rubau, Sotter y otros han presentado una proposición para que los juzgados municipales se incauten de los registros parroquiales, quedando aquellos encargados de expedir los certificados que necesiten los interesados, no teniendo validez legal otros y siendo castigados con arreglo al art. 375 del Código penal los parrocos que de cualquier modo resistan esta disposición.

—En corroboración de la noticia que damos en otro lugar, he aquí el último telegrama del gobernador interino de Murcia:

«Han sido detenidos por los voluntarios de Espinardo 25 carlistas, entre ellos dos oficiales del ejército. Espero serán aprehendidos muchos mas, porque la conspiración es vasta. En Yecla se ha levantado otra partida de cien hombres.»

—Un espantoso crimen se ha cometido en Avila a las seis de la mañana de ayer, segun carta que tenemos a la vista.

Dos hermanos, de oficio panaderos, parece que habían tenido alguna cuestión sobre si el uno vendía mas que el otro, y al llegar a la calle de Caballeros, al menor invitó al otro a tomar una copa en la taberna de la misma calle y al entrar le dio dos puñaladas dejándole muerto en el acto. Al grito de «me ha muerto mi hermano», acudió la mujer del asesinado que se encontraba a pocos pasos, presenciando con este motivo los transeúntes una escena desgarradora.

—La *Gaceta*, en su seccion de noticias, dice hoy lo siguiente:

«Segun telegrama del gobernador de Vitoria, ayer se supo oficialmente que entre Manzanos y Miranda había descarrilado el tren núm. 4, que salió de esta; añadiéndose que a la seccion de infantería que le escoltaba se la había hecho fuego por una fuerte partida procedente de las de Elío y Ollo, que habiendo hecho contramarcha parece se dirigían a Peñacerrada; despues de algunos disparos con dicha seccion y fuerzas que salieron de Miranda a proteger, se retiró la facción, continuando su marcha é ignorando los detalles de la refriega. También participa que las facciones de Elío y Ollo han pernoctado en Peñacerrada, Payueta y Baroja, es-

liendo a las once de ayer para Ber-nedo.»

—El brigadier Rodriguez Thermes, capitán general que era de Granada durante la deplorable colisión que ensangrentó las calles de la capital, y a quien la prensa y las correspondencias particulares han acusado de falta de iniciativa y tacto para evitar aquellos tristes sucesos, atribuyéndole gran responsabilidad en los hechos, ha dirigido un comunicado al *Diario español*, en el cual declina toda parte de culpa, declarando que desde el momento en que apareció el peligro telegráfico al gobierno, de acuerdo con el gobernador civil, sin que, desgraciadamente, se recibiese de Madrid respuesta alguna.

—El día 10 el regimiento de San Fernando se sublevó en Vich, negándose a obedecer a sus jefes y a combatir a los carlistas. Los diputados provinciales Sres. Lostau y Roig y Minguet lograron, segun se dice, calmar un poco a los soldados. Al saberse la proclamación de la república federal, el gobernador no dejó salir a las tropas, pero unos veinte soldados salieron sin su permiso. Consideró el jefe tal desobediencia como un acto de indisciplina, y a pesar de las gestiones de los diputados, segun aseguran, insistió en querer castigar a los culpables. El mismo batallón había despedido ya a alguno de sus jefes y no se mostraba muy dispuesto a volverlos a admitir.

—Teme la *Iberia* que quede impune el asesinato del teniente coronel señor Martínez; pero segun nuestras noticias, el gobierno quiere que las leyes se cumplan y los culpables sean castigados.

—Dice la *Iberia*:

«Setecientos mil reales quedaban ayer en metálico en las arcas del Tesoro al hacer el arqueo; pero despues de cerrada la caja hubo necesidad de sacar 200000 rs. para satisfacer sus haberes a un batallón de francos des-tacado en un pueblo de las inmediaciones de esta capital, que no habiendo cobrado su haber el viernes, amenazaba sublevarse si no se le pagaba ayer sábado el sueldo de los dos días.»

—Segun la *Lucha*, de Gerona, al pasar el regimiento de América con dirección a Santa Eugenia, por una calle de la población, se insubordinó, resistiéndose a continuar la marcha, a pretexto de la lluvia, decayendo la voz del jefe y el tróque de corneta. Entera-do del suceso el general Martínez Campos, se personó en el sitio de la ocurrencia, siendo inútiles cuantos esfuerzos realizó para hacerse obedecer. Salíó entonces por la puerta Alvarez, dejando órdenes reservadas a la guardia, quedándose allí un ayudante, que cerró las puertas; pero en vista de esto

los insubordinados se empeñaron enton-ces en salir, llegando a cargar sus fusiles y a amenazar a la guardia y al mismo ayudante, que cumplian la consigna recibida. El conflicto, que era inminente, logró evitarlo el gobernador civil, interponiéndose entre la puerta y los amotinados.

—Hoy tenemos noticias y detalles del asesinato del valiente y desgracia-do teniente coronel Martínez, jefe del batallón cazadores de Madrid, llevado a cabo por sus mismos soldados en Sa-gunto.

Habia este bizarro oficial regresado de Valencia con instrucciones del capitán general interino, el mismo día en el tren de los cuatro, y a las seis mandó tocar llamada é hizo formar a sus soldados en la plaza del Mercado.

Allí hizo salir de las filas a los pocos oficiales que quedaban, invitando tam-bien a los sargentos y cabos para que hicieran lo mismo, hasta que se quedó casi solo con la tropa. Entonces la arengó con voz entera, hubo de re-cordarle sus deberes y la obligación en que él estaba de sostener la disci-plina, y fué interrumpido por tumultuosos gritos, burlas y alguna voz de ¡Muerá!

Esto exasperó al valiente jefe: al frente de aquella chusma declaró disu-uelto el batallón, arrancó él mismo sus galones y estrellas del uniforme, tiró al suelo revolver y espada, y luego dijo a los soldados que quitasen el número 2 que llevaban en el cuello de sus capotes.

—Cazadores de Madrid somos y he-mos de seguir siendo, fué la respuesta; ¡muera el tirano!

—Vengan, pues, uno a uno contra mí; veremos si hay quien me mate.

Oyendo esto, muchos soldados hicie-ron fuego y otros se echaron sobre él pobre oficial, solo é inermes, moliéndo-le a calzatazos; pero ése se defendia con desesperación, hasta que al fin cayó mal herido, y dos soldados, mas com-pasivos que los otros, le levantaron para llevarsele.

Aquella horda, ébria de sangre ya, no quiso permitirlo é hizo de nuevo fuego sobre su víctima, procurando no herir a los soldados que le cubrian con sus cuerpos. Así llegaron a la puerta del cuartel, y el herido pudo crearse en salvo; pero con asombro vió todo el mundo que la guardia de prevención le negaba la entrada.

Los dos soldados le abandonaron enton-ces, y el desgraciado quiso llegar solo a su alojamiento; mas de nuevo le hicieron fuego y cayó para no levanta-rse mas.

Hasta aquí lo que dicen las cartas.

—Se va a presentar una proposición al Congreso suprimiendo la cesantía de los ministros, haciéndose estensiva

128

Yo había tenido la esperanza de volver y había calculado su tar-jea en el fondo de una maleta don-de guardaba mis pobres vestidos.

Por fin, al tercer día, dominada por un sentimiento de ardiente cu-rosidad, no pude contenerme.

Me vestí con mis trapitos de cos-tura y me deslicé sin ruido de la barraca, cuando todos dormían aun en ella.

Acto continuo pregunté al primer bandadero que encontré en la calle qué dirección debía tomar para ir a calle de Miromenil.

VIII.

ante mil francos anuales.

La diva continuó despues de un rato de descanso.

Largo es el trayecto entre el bog-uard del Temple y la calle de Mi-

129

menil. Mas de media hora empleé en mi caminata, preguntando a derecha é izquierda y haciendo mil reflexiones durante la marcha.

Ya comprendereis, amigos míos, que una muchacha de diez y nue-ve años que ha recorrido las férias con su falda de lentejuelas, tiene algun conocimiento de la vida y sabe perfectamente que en este mundo solo se pide a los que pueden dar y solo se presta a los que pueden devolver.

La señora Coqueluche, que en su-ratos de ocio nos daba lecciones de moral, repetíanos constantemente que la juventud dorada de París es muy peligrosa, y que tiende a las muchachas hermosas redes, de cu-yas mallas de oro no se puede es-capar, por pequeño que se tenga el pie.

Asaltada, pues, de un cúmulo de inquietudes, llegué a la calle de Mi-romenil.

Serian las nueve de la mañana,

132

la vista un anciano de cabellos blan-cos que escribía sentado a una me-sita en un rincón del gabinete.

—Mirad, Bourny, —dijo el baron, —aquí tenéis a la muchacha de quien os he hablado.

—¡Ah! —esclamó laónicamente aquel hombre mirándome con curio-sidad.

—Tiene cien mil francos anuales en la laringe, —continuó el señor de Nonville.

Yo, entre tanto, examinaba el ga-binete, cuyas paredes estaban lite-ralmente cubiertas de libros.

La mesa escritorio del señor de Neuville se hallaba atestada de le-gajos de todas clases, papeles tim-brados, partituras, contratos en blanco y que se yo que mas.

Me encontraba en casa de un ver-dadero hombre de negocios.

Al propio tiempo me puse a exa-minar con mas detenimiento al baron.

Era un hombre sereno, frio, de

125

algun tanto larga cabellera había sufrido algun desarreglo en su si-metría, por cuya causa llevó aquella mano a la cabeza, echando un peso atrás los rebeldes cabellos.

Ma al hacer este movimiento puso al descubierto su sien izquierda y yo me quedé mirándole con la boca abierta, sin poder apartar de él los ojos...

Habia descubierto sobre aquella sien un pequeño mechón de cabellos totalmente blancos.

Si hubiera dado un grito, es segu-ro que me habría preguntado la causa; mas como podía interpretarse, mi sorpresa por abombamiento y estupor, debió figurarse que yo me hallaba agobiada pura y simplemente ba-jo el peso de sus magníficas pro-mesas.

Me entregó la tarjeta, se retiró saludando y salió de la barraca sin que yo hubiese podido articular una sola palabra.

Ahora, es preciso que tengais en

